



La representación del pueblo mapuche en tres obras antropológicas de principios del siglo XX*

The representation of the mapuche people in three anthropological works of the early twentieth century

Alejandro Fuentes-Peña**
Mario Samaniego-Sastre***

RESUMEN

El presente artículo analiza las representaciones que se construyeron del pueblo mapuche a principios del siglo XX en tres obras de carácter antropológico; estas son la de Guevara (1913), Latcham (1924) y Moesbach (1936). La hipótesis que se plantea señala que, la interpretación del pueblo mapuche por parte de estos tres autores se construye en base a dos dimensiones que se entrelazan en sus investigaciones. La primera, ligada a los recorridos biográficos y al rol social de cada uno de ellos, y la segunda, como sujetos científicos, investigadores inmersos en una comunidad científica en un determinado contexto histórico y territorial.

* Este artículo de investigación se presenta en base a nuevas consideraciones y reflexiones en torno a la Tesis de Grado de Licenciatura en Antropología de la Universidad Católica de Temuco, presentada por Alejandro Fuentes Peña que contó como profesor guía al Mg. Mario Samaniego Sastre.

** Magister en Ciencias Humanas mención Historia, Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile, Antropólogo, Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile, correo electrónico: alestebanfuentes@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5006-0023>.

*** Magíster Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile, Estudios de doctorado en Ética y Filosofía Política, Universidad de Chile, Santiago, Chile, Universidad Católica de Temuco, correo electrónico: msamanie@uct.cl, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4695-1157>.

Palabras clave: Obras de carácter antropológico, Pueblo mapuche, Trabajo científico, Construcción de representatividad, Guevara, Latcham, Moesbach.

ABSTRACT

This article analyzes the representations constructed of the Mapuche people in the early 20th century in three anthropological works: Guevara (1913), Latcham (1924), and Moesbach (1936). The hypothesis posits that the interpretation of the Mapuche people by these three authors is based on two interconnected dimensions present in their research. The first dimension is linked to their biographical trajectories and social roles, while the second dimension relates to their identities as scientific subjects and researchers embedded in a scientific community within a specific historical and territorial context.

Keywords: Anthropological works, Mapuche people, Scientific work, Construction of representativeness, Guevara, Latcham, Moesbach.

Recibido: julio 2022

Aceptado: enero 2023

Introducción

En este trabajo se busca comprender cómo se construyó la representación del pueblo mapuche a principios del siglo XX en tres obras que consideramos representativas del campo de trabajo de los denominados Araucanistas. El Araucanismo “connota a aquellos intelectuales y hombres de letras que situaron su interés sobre la población indígena que habitaba en la denominada frontera entre el Biobío y el Toltén”¹, centrando sus intereses intelectuales en exponer e interpretar los restos materiales y costumbres de los indígenas araucanos de la época post ocupación de La Araucanía, territorio donde fueron investigados en profundidad. Las obras escogidas para este estudio son: *Las últimas familias i costumbres araucanas* (1913) de Tomás Guevara, el trabajo de Ricardo Latcham (1924), *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos* y de Ernesto Wilhelm de Moesbach (1936), *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Estas obras han sido seleccionadas debido a la relevancia científica que tuvieron en la época, y que siguen teniendo en la actualidad respecto de la caracterización de la vida y las costumbres pasadas y presentes del pueblo mapuche en el lapso temporal de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En la caracterización que se va a desarrollar, lo más relevante de estos textos tiene que ver con el contexto en el que surgen, la forma de estudiar o abordaje metodológico implementado por

¹ Héctor Mora y Mario Samaniego, «Introducción», en *El Pueblo Mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad*, ed. por Héctor Mora y Mario Samaniego (Santiago: Ocho Libros, 2018), 17.

parte de los autores señalados, además de, y esto se va a volver fundamental en el análisis, la diversidad de propósitos y perspectivas en que los autores se sitúan y proyectan.

El inicio de la antropología en Chile, ligado fuertemente al trabajo de los Araucanistas, se inscribió en la lógica de la construcción del Estado-Nación, ya que se vinculó directa o indirectamente con una política estatal orientada a la construcción y consolidación del proyecto nacional². En esta dinámica de construcción, se conforma un campo de estudio que sitúa su objeto de estudio en las “sociedades no occidentales” o “sociedades indígenas” que serán conceptualizadas como la “otredad radical”. Bajo este contexto surge el “araucanismo” o los “estudios araucanos”, categoría de estudio que designó el saber experto instituido como campo especializado desde el cual se produjo y comunicó el conocimiento acerca de lo mapuche, dando pie a los primeros estudios antropológicos en el país, siendo su motivación inicial la de proveer una explicación científica sobre el origen, características y evolución de las “razas aborígenes” de Chile³.

Representatividad e influencia de las obras

Las últimas familias i costumbres araucanas (1913) de Tomás Guevara es reconocida como la más popular de entre sus obras en el área de la etnología mapuche. Pavez menciona que este libro y los textos que contienen han sido fuente principal para gran parte de lo que se ha escrito en el siglo XX sobre la historia del pueblo mapuche del siglo XIX⁴. Por otro lado, Ancan señala que, “es una de las obras más importantes de Guevara, en la que quizás más y mejor se aprecia el trabajo de sus ayudantes nativos”⁵. En esta misma línea, Luza y Samaniego aluden a la importancia de esta obra y lo que representa Tomás Guevara para la época y para el conocimiento sobre el pueblo mapuche, mencionándolo como “etnógrafo e historiador... una verdadera autoridad en cuanto a estudios sobre el pueblo mapuche”⁶.

La Organización Social y las Creencias Religiosas de los Antiguos Araucanos de Ricardo Latcham, basa su reflexión en las observaciones realizadas en terreno en la zona de La Araucanía a finales del siglo XIX. Lothrop indica que esta obra es sin duda la más destacada de su amplia

² Héctor Mora, «Descentrar las miradas. Institucionalización de la antropología académica en la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1970-1978)», *Tabula Rasa*, n° 21 (2014): 202-203.

³ Mora, «Descentrar las miradas. Institucionalización de la antropología académica en la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1970-1978)», 215.

⁴ Jorge Pavez, «Mapuche ñinütramchillkatun/Escribir la historia Mapuche, estudio posliminar de Kiñemufütrokiñcheñi piel, historias de familias, siglo XIX», *Revista de Historia Indígena*, n° 7 (2003): 10.

⁵ José Ancan, «De kumemollfüñche a “civilizados a medias”: liderazgos étnicos e intelectuales Mapuche en la Araucanía fronteriza (1883-1930)», *POLIS Revista Latinoamericana* 13, n° 38 (2014):21.

⁶ Armando Luza y Mario Samaniego, «La lucha por la palabra en Las últimas familias de Tomás Guevara: traduciendo la alteridad», *Literatura: teoría, historia, crítica* 21, n° 1 (2019): 171.

bibliografía⁷. Para Mostny⁸ y Feliú Cruz⁹, este es su trabajo fundamental por su aporte científico y su claridad en las ideas. Parte de lo tratado en el libro consiste en debatir con diferentes investigadores anteriores a él la confección de un panorama erróneo sobre este pueblo en lo relativo a sus costumbres e historia. Para Latcham, investigadores como Barros Arana o Tomás Guevara contaban con preconcepciones sobre el comportamiento y costumbres de los araucanos que conducían a falsas interpretaciones, en particular, “la afirmación de la homogeneidad étnica de los habitantes del país”¹⁰.

La elección de la obra de Ernesto Wilhelm de Moesbach obedece al hecho de que es un “araucano” quien relata las antiguas costumbres de su pueblo. Pavez, apunta que este libro es un hito fundamental del araucanismo chileno por su “testimonio en mapudungun del lonko Pascual Coña y su traducción al castellano por parte del fraile católico”¹¹. Desde que fue publicado, este texto tuvo impacto intelectual más allá de las fronteras chilenas. Así, Disselhoff en la revista *Zeitschrift für Ethnologie* y Nichols en la revista *American Anthropologist*, comentan el libro aludiendo a la detallada descripción de las costumbres indígenas en boca de los propios nativos, en este caso Pascual Coña, destacando igualmente el valor lingüístico y psicológico de la obra, además de la descripción de flora y fauna nativas¹².

Cada una de estas obras circuló en los ambientes científicos de la época. *Las últimas familias i costumbres araucanas* fue discutida en Chile y aún es referida y analizada por muchos autores en la actualidad tales como Ancan, Pavez o Luza y Samaniego entre otros; *La Organización Social y las Creencias Religiosas de los Antiguos Araucanos* consiguió llegar a Estados Unidos y fue analizada por Lothrop en la revista *American Anthropologist*, y la obra *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*, fue trabajada en Alemania por Disselhoff y en Estados Unidos por Nichols. Igualmente, Brand en su *Breve historia de los estudios araucanos*, señala que, el tratamiento más completo sobre la “tema araucano” “se encuentra en los escritos de los textos de R. E. Latcham, R. E. Housse y T. Guevara. Sin embargo, *Vida y Costumbres*, de Moesbach, ofrece -en forma de una detallada biografía de Pascual Coña (1847-1927)- una muy buena imagen de la vida araucana”¹³. Con lo expuesto se podría afirmar que la

⁷ Samuel Kirkland Lothrop, «Richard E. Latcham 1869–1943», *American Anthropologist* 47, n° 4 (1945): 604.

⁸ Grete Mostny, «Ricardo E. Latcham, su vida y su obra», *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 30 (1969): 9.

⁹ Guillermo Feliú Cruz, *Ricardo E. Latcham (1869-1943). La bibliografía de las ciencias antropológicas* (Santiago de Chile: Bibliógrafos chilenos, 1969), 9-10.

¹⁰ José González, «Ricardo E. Latcham, un científico social. Desde las observaciones etnográficas de la sociedad hasta la arqueología de las culturas originarias chilenas», *Alpha*, n° 38 (2014): 75.

¹¹ Jorge Pavez, «Etnografía y traducción en el laboratorio lingüístico de Rodolfo Lenz», *CUHSO Cultura Hombre Sociedad* 26, n°1 (2016): 10.

¹² Hanz Disselhoff, «Moesbach, Ernesto Wilhelm de: Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX. Santiago de Chile 1930», *Zeitschrift für Ethnologie* 69 (1937): 106-107; Madeline Nichols, «Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX. Padre Ernesto Wilhelm de Moesbach», *American Anthropologist* 40, n° 3 (1938): 503.

¹³ Donald D. Brand, «A Brief History of Araucanian Studies», *New Mexico Anthropologist* 5, n° 2 (1941): 29.

influencia académica de estos textos es gravitante en los centros científicos más relevantes de la época.

La selección y representatividad de estos trabajos tiene que ver asimismo con la heterogeneidad de intencionalidades con que son elaboradas. Más allá de compartir el objetivo común de estudiar científicamente al mapuche, el desarrollo de cada una de ellas es orientado por un objetivo social y político distinto siempre ligados a un trasfondo colonizador compartido, situación que ayuda a comprender las distintas aristas desde las que se construyen las imágenes sobre el indígena.

Es por esta razón que parece necesario reseñar brevemente algunos datos biográficos de sus autores. Tomás Guevara Silva nació en el año 1865 en la ciudad de Curicó, Chile. Estudió en el Instituto Nacional y posteriormente pedagogía en castellano ejerciendo la docencia en Curicó y Angol. Fue un combatiente de la Guerra del Pacífico, alcanzando el grado de capitán en el ejército. Pubblica como primera obra el libro “Historia de Curicó” (1890), en la que revisa la historia prehispánica y colonial de su localidad. Fue secretario de la intendencia de Malleco en 1893 y en 1899 fue designado rector del Liceo de Temuco. Fue además uno de los fundadores de La Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía creada el 3 de julio de 1910. En 1913, creó y dirigió el liceo José Victorino Lastarria de Santiago, en el que terminó su carrera docente en 1927. Tomás Guevara falleció en Santiago a los 70 años, en 1935.

Tomás Guevara desde su rol como rector del Liceo de Temuco, lo que le otorgaba un destacado poder político y social, puede ser considerado como representante de las ideas y políticas del Estado Chileno en el territorio centradas en la integración del mapuche a la sociedad chilena. Sus investigaciones estaban influenciadas por un paradigma psicológico-evolucionista. Pavez menciona que Guevara observaba al pueblo mapuche como inferior mentalmente y con capacidades limitadas. Se estaría ante la lógica del antropólogo colonial, que está cautivado por el rescate de las últimas costumbres de un pueblo inferior, y, asimismo, busca la asimilación del pueblo mapuche a la sociedad chilena, es decir, “civilizarlos”¹⁴. Esto se ve reflejado en su texto cuando afirma la inferioridad de los estudiantes mapuche respecto de las capacidades sensitivas; sobre esto se puede leer: “Los estudiantes mapuches quedan en las clases de canto en un grado de capacidad muy inferior a los niños chilenos”¹⁵. No así es el caso en sus capacidades racionales, Guevara menciona que “el individuo de la sociedad parcialmente civilizada de ahora, fija con persistencia su atención a la vista de un objeto nuevo, como una máquina agrícola, i procura

¹⁴ Jorge Pavez, *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015), 326.

¹⁵ Tomás Guevara, *Las últimas familias i costumbres araucanas* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1913), 298.

explicarse (sic) su modo de funcionar”¹⁶, siendo esto consecuencia del “avance de los juicios de razonamiento en el tipo último del mapuche”¹⁷.

Ricardo Latcham Cartwright, nació en la ciudad de Bristol, Inglaterra, el día 5 de marzo de 1869. Estudió la carrera de Ingeniería Civil en el Politechnic Institute de Londres, titulándose en 1888. No concluía todavía la escolaridad universitaria cuando entró en tratos con Martín Drouilly, quien era el encargado del gobierno de Chile para contratar en el extranjero individuos que tuvieran a su cargo los trabajos preliminares necesarios para asentar a los futuros colonos en la región de la precordillera de la provincia de Malleco. En 1908, ya es miembro de la Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, miembro activo de L’Alliance Scientifique Universelle, de la Société des Américanistes de París, de la Société Scientifique du Chili y de la Sociedad de Folklore Chileno, y en 1911 se incorpora a la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, siendo designado el 19 de abril de 1928 director del Museo Nacional de Historia Natural de Chile. Ricardo Latcham falleció el 16 de octubre de 1943, a los 74 años¹⁸.

Latcham, se muestra como el más académico de los tres autores; representaría al sujeto científico de la época, en particular por sus estudios en antropología, siendo el que mejor representa el paradigma científico en ciernes. Sobre este punto se debe mencionar que, de los tres autores analizados, Ricardo Latcham es el único con formación antropológica siguiendo a autores como John Stuart Mill y Herbert Spencer¹⁹. Para Mostny en los años de actividad científica de Latcham surgió el interés por el campo de la prehistoria chilena, siendo el más fructífero, el más universal y el más directo de los investigadores. Sus intereses abarcaron todos los campos de la antropología chilena, trabajos sobre la antropología física, la etnografía, la arqueología y el folklore, yendo más allá de la antropología chilena con sus valiosas contribuciones a la antropología peruana que le valieron el reconocimiento de científicos y del gobierno del Perú²⁰.

A los científicos sociales de la época, como Latcham, insertos en contextos institucionales, se les imponían requerimientos de rigor académico similares a las existentes en otras disciplinas científicas²¹. De este modo, sus planteamientos y objetivos estarían -visto desde una perspectiva normalizada de ciencia-, desligados de juicios de valor, es decir, sus explicaciones radicarían en lo observado y verificado por él y por otros colegas como son los cronistas e historiadores que estudiaron al pueblo mapuche en la época precolonial y colonial. Tales archivos, “a pesar de ser

¹⁶ *Ibidem*, 318.

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ González, «Ricardo E. Latcham, un científico social. Desde las observaciones etnográficas de la sociedad hasta la arqueología de las culturas originarias chilenas», 68.

¹⁹ Feliú Cruz, *Ricardo E. Latcham...*, 6.

²⁰ Mostny, «Ricardo E. Latcham, su vida y su obra», 18.

²¹ Ángel Palerm, *Historia de la etnología; Tylor y los profesionales británicos* (México DF: Universidad Iberoamericana, 2004), 8.

incompletos, nos proporcionan material suficiente para bosquejar en sus líneas generales la organización social indígena, en tiempo de la conquista”²²; esto además complementado con “propias observaciones anotadas durante un período de más de cinco años, que pasamos en íntimo contacto con los araucanos actuales”²³. Se evidencia de este modo, la sólida preparación científica que Ricardo Latcham había recibido en la Universidad de Londres y que se manifiesta en todas sus obras²⁴.

Alois Wilhelm, nombre civil de Ernesto Wilhelm de Moesbach, nació el 9 de septiembre de 1882 en Möesbach, Alemania. Acogió el llamado sacerdotal y decidió estudiar filosofía y teología. El inicio de esta etapa estuvo marcado por la toma de hábitos en la Orden Capuchina de Baviera el 17 de septiembre de 1904. Se ordena sacerdote el 10 de agosto de 1910. A partir de ese momento, casi coincidente con la profesión de los votos perpetuos y conforme a la costumbre de la Orden, añadió a su apellido el nombre de la localidad de la cual era oriundo. Al comenzar la Primera Guerra Mundial, el joven sacerdote, que cumplía más bien oficios conventuales que pastorales, debe marchar al frente como asistente espiritual de las tropas. Entre 1914 y 1918 acompaña a los ejércitos de su país como “Capellán de la División 197” del Regimiento de Infantería de Baden. Sus méritos de campaña, exhibidos particularmente en los frentes de Francia y Rusia, lo hacen acreedor de dos importantes distinciones militares. El gobierno alemán le otorga la Cruz de Hierro de Segunda y Primera Clase y la condecoración del Emperador de Austria, Francisco José. El padre Mosbach llegó a las misiones araucanas de la Orden Capuchina bávara en 1920. Tras una breve estancia en Cunco (septiembre de 1920) y San José De Mariquina (febrero de 1922), donde recibe las primeras clases de mapudungun del ya insigne araucanista Fray Félix de Augusta, llega al sector costero del territorio de bajo Imperial, territorio en el que se gesta y desarrolla el libro. Ernesto Wilhelm de Moesbach falleció el 5 de mayo de 1963 a la edad de 81 años en la localidad de Panguipulli²⁵.

Moesbach, un misionero capuchino bávaro que está instalado en La Araucanía, desarrollaría los objetivos misionales en este territorio, es decir, educar y evangelizar a la población mapuche para integrarlos a la sociedad chilena. Igualmente, su interés en investigar al pueblo mapuche estuvo motivado por el rescate y la perduración de la lengua mapuche. Menciona en su prólogo al texto en estudio que “tengo que insistir en el hecho de que mi interés era al principio puramente lingüístico”²⁶; sin embargo, esto cambió en el transcurso del tiempo y su interés se amplió para estudiar la agricultura y sus ritos y costumbres paganas de antaño. No solo

²² Ricardo Latcham, *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos* (Santiago: Imprenta Cervantes, 1924), 5.

²³ *Ibidem*, 8.

²⁴ Mostny, «Ricardo E. Latcham, su vida y su obra», 18.

²⁵ Fr. Ernesto Wilhelm de Moesbach, *Botánica indígena de Chile* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1992), 15-18.

²⁶ Fr. Ernesto Wilhelm de Moesbach, *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Reedición de la 1ª ed. (Santiago: Imprenta Cervantes, 1936), 8.

Moesbach sino también Rodolfo Lenz²⁷, poseen el interés por conocer y escriturar sobre la sociedad y cultura mapuche a través de Pascual Coña y el relato de su vida²⁸. Se observa que Moesbach como misionero en la misión del lago Budi, y Lenz²⁹ como académico e intelectual de la época, comparten ese interés en estudiar la lengua araucana de la época.

Estas tres obras revelan la diversidad de la práctica antropológica a principios del siglo XX en Chile; en este sentido, en cada obra se expresan distintos matices, y cada autor a su modo, desde su particular lugar de enunciación, busca alinearse con el canon o modelo de ciencia que comienza a regular el espacio científico de la época. Para Mora y Vásquez existía una red heterogénea de actores que vinculaba en el mismo espacio los trabajos de folcloristas, sacerdotes, de “autores-colaboradores” mapuche y otros como Latcham, Oyarzún, Lenz o Guevara, que “se posicionaban como científicos o especialistas, buscando responder a las grandes interrogantes de la antropología de la época, y participando en congresos, revistas y sociedades científicas establecidas en Europa, Norteamérica y Sudamérica”³⁰.

De esta forma, se observa que, a partir de estos tres textos escogidos podemos reconstruir cómo se realizaba el estudio científico araucanista en la época post “pacificación” o conquista de La Araucanía. Se puede observar en cada texto el proyecto social de modernización e integración social que se impulsa en la época, ligado a las ideas de cristianizar, estudiar, “civilizar” y convertir en un ciudadano útil al mapuche. Asimismo, cada texto expone las concepciones que tenía cada autor y sus propias ideas de su propio trabajo científico, pudiéndose así identificar las similitudes que tuvieron en su labor científica, como también sus diferencias. Esto, por las distintas condiciones sociales vinculadas al ideal de sujeto científico que mayormente comparten: Guevara como un sujeto político, Latcham como representante científico de la época y Moesbach como un misionero capuchino en La Araucanía.

En este trabajo se plantea que la imagen del pueblo mapuche por parte de estos tres autores se construye en base a dos dimensiones que se entrelazan en sus investigaciones y prácticas. La primera, ligada a su propia idiosincrasia, es decir, a los recorridos biográficos y al rol social que cada uno de ellos desempeña en la empresa modernizadora de la República, y la segunda, como sujetos científicos, investigadores inmersos en una comunidad científica en un determinado contexto histórico y territorial. Entendiendo que los autores comparten el contexto y la

²⁷El padre Ernesto Wilhelm de Moesbach le envió los capítulos del libro a Rodolfo Lenz, el cual ayudó en correcciones y con ayuda para obtener la impresión del libro.

²⁸Mario Samaniego y Alejandro Fuentes, «Poder y palabras en la obra *Vida y costumbres de los indígenas araucanos de la segunda mitad del siglo XIX*», *CUHSO Cultura Hombre Sociedad* 25, n°2 (2015): 119.

²⁹Rodolfo Lenz fue un lingüista, filólogo y folclorista alemán, se graduó de doctor en filosofía en la Universidad de Bonn en 1886. Gracias a esta formación en filosofía alemana, para Lenz los idiomas eran fenómenos sociales vivos y cambiantes. Alfonso Escudero, *Rodolfo Lenz* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1963), 454.

³⁰Héctor Mora y Rodrigo Vásquez, «La ciencia y lo “araucano” como ideas fuerza: antropología y emergencia del “araucanismo” en Chile», en *El Pueblo Mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad*, ed. por Héctor Mora y Mario Samaniego (Santiago: Ocho Libros, 2018), 81.

cientificidad, pero no su condición o rol social, podría afirmarse que la construcción que los araucanistas realizan sobre el Pueblo Mapuche no es homogénea, al existir una tensión entre lo que sí comparten, -el contexto social y la construcción científica de la época-, y lo que los diferencia y quizás impulsa y fundamenta sus proyectos científicos, esto es, sus particulares condiciones y objetivos sociales, operando como agencias colonizadoras.

El contexto sociopolítico y científico

En la época que se escribieron estas tres obras, finales de siglo XIX, se observa en América Latina un proceso político, económico e intelectual basado en las ideas del progreso y modernidad importadas desde Europa hacia Chile³¹ y hacia el resto de América Latina³². Como menciona Zavala, el cuadro que los intelectuales liberales e ilustrados de mediados del siglo XIX retrataban de la humanidad, establecía que la cúspide del progreso era la Europa no ibérica y desde allí comenzaba a descender hacia la periferia europea, alejándose cada vez más de este modelo los tipos humanos raciales que poblaban los otros continentes; bajo estos supuestos, las elites políticas económicas de Chile fueron defensores de la inmigración europea hacia el naciente Chile republicano³³.

Estas nuevas corrientes de pensamiento establecieron nociones y representaciones que menoscababan la naturaleza del sujeto indígena, a quien se le considera como inferior, bárbaro y salvaje, lo opuesto al ideal civilizatorio europeo. En este marco de referencia, en Chile se inicia una agresiva política de carácter genocida y expansionista³⁴ denominada la Pacificación de La Araucanía, desde la creación de la provincia de Arauco en 1852; con el plan de Cornelio Saavedra expuesto al congreso en 1861 y hasta la fundación de Villarrica en 1883 que marcó el fin de la vida mapuche independiente. Estamos ante un proceso enmarcado dentro de los límites de la construcción del Estado-nación que impulsó la asimilación de los pueblos indígenas³⁵.

Este proyecto se asumió como una guerra estratégica contra el indígena, motivada por intereses económicos y políticos. Esta campaña implicó la negación total de los mapuches, llevándolos a la exclusión de toda posibilidad de ser parte siquiera de un nuevo orden. De esta

³¹ Zenobio Saldivia, *La ciencia en Chile decimonónico* (Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, 2005), 34.

³² Bradford Burns, *La pobreza del progreso. América Latina en el siglo XIX* (México DF: Siglo Veintiuno, 1990), 29.

³³ José Zavala, «En busca del ciudadano ideal: fundamentos discursivos de la colonización inmigratoria de la Araucanía durante el siglo XIX», en *El Pueblo Mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad*, ed. por Héctor Mora y Mario Samaniego (Santiago: Ocho Libros, 2018), 169.

³⁴ Burns, *La pobreza...*, 42; Álvaro Bello, *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas* (Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2011).

³⁵ José Bengoa, *Historia Del Pueblo Mapuche (Siglo XIX y XX)* (Santiago: Ediciones Sur, 1996); José Bengoa, *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile* (Santiago: Publicaciones del Bicentenario, 2004); Jorge Pinto, *La formación del Estado y la Nación, y el Pueblo Mapuche. De la inclusión a la exclusión* (Santiago: Ediciones de la dirección de bibliotecas, archivos y museos, 2003); Bello, *Nampülkafe...*, 232.

forma, se termina ejecutando la idea de un Estado que reniega de la diversidad que lo constituye, fundando la relación y situación colonial con pueblos que fueron categorizados en adelante como pueblos o comunidades indígenas³⁶. La consecuencia directa de estas campañas de ocupación militar posibilitó la gestación del colonialismo republicano en territorio mapuche. Esto fue de la mano del despojo de gran parte del territorio controlado hasta mediados del siglo XIX por la sociedad mapuche: se produce la ocupación del territorio por parte de colonos chilenos y europeos, la expropiación de recursos naturales y productivos, la subordinación racial de la población indígena, su empobrecimiento y disgregación demográfica, los desplazamientos forzados, y el despliegue de distintos espacios civilizatorios (misiones, escuelas, fundos o el ejército) destinados a “regenerar” a la población mapuche sobreviviente de esta política sistemática de eliminación o exterminio físico y político-cultural. Así, en Chile, la institucionalidad del Estado nacional se impuso la misión de conquistar y ocupar todos los espacios de la sociedad mapuche, tanto físicos, sociales, económicos como espirituales, dando paso a una situación colonial reemplazando las formas de vida mapuche preexistentes por la de tipo Estado-nacional chileno³⁷.

La ilustración, y el evolucionismo propuesto por Darwin y Spencer³⁸, además del positivismo, constituyeron los argumentos filosóficos que justificaron y proyectaron la idea del progreso. La expansión de dicho modelo civilizatorio, ideario del progreso en Chile y América Latina, basado igualmente en la Ilustración francesa, hace que los intelectuales concibieran el progreso de la humanidad como lineal y pensaban que el cultivo de las artes, la ciencia, el comercio y la industria conduciría a la perfección del individuo y de la sociedad³⁹. Bajo estos parámetros, muchos intelectuales de la época establecieron museos y sociedades científicas para debatir estas ideas y propuestas, en los que el estudio de las “razas del hombre” y las “mentalidades primitivas” detentaban un protagonismo indiscutible. De esta forma, se impulsó la llegada a América Latina de profesionales y hombres de ciencia en las áreas de la antropología, medicina, biología, botánica, lingüística, abogacía, historia, geografía, etc. Estos intelectuales promovieron descubrimientos en el país que resultaban desconocidos para la comunidad científica internacional⁴⁰. Por su parte, la antropología se institucionaliza científicamente en Chile a finales

³⁶ Pablo Mariman, «La geoestrategia en el conflicto chileno mapuche: la configuración del Estado Nación (1830-1869)», *Anales de la Universidad de Chile*, n° 13 (2017): 50-51.

³⁷ Pablo Mariman, «Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina», en *... Escucha Winka...! Cuatro Ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, ed. por Pablo Mariman et. al. (Santiago: LOM Ediciones, 2006), 125; Héctor Nahuelpan y Jaime Antimil, «Colonialismo republicano, violencia y subordinación racial mapuche en Chile durante el siglo XX», *HiSTOReLo. Revista de historia regional y local* 11, n° 21 (2019).

³⁸ Marvin Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura* (Madrid: Siglo XXI, 1996), 122.

³⁹ Zavala, «En busca del ciudadano ideal: fundamentos discursivos de la colonización inmigratoria de la Araucanía durante el siglo XIX», 168.

⁴⁰ Saldivia, *La ciencia...*, 34.

del siglo XIX, a raíz del interés personal de individuos especializados en ciencias sociales, funcionarios, viajeros y filántropos internacionales interesados por desarrollar el estudio en las áreas de la arqueología, antropología física, paleontología, etnología, lingüística, folklore e historia.

El contexto científico de la época⁴¹, lo denominado por Kuhn como “paradigma de ciencia normal”⁴², para el caso de la antropología, o más bien para trabajo antropológico, según Stocking, se limitaba en la práctica al estudio principalmente de los pueblos indígenas del mundo, los cuales eran señalados como primitivos o salvajes por los investigadores y considerados como racial y mentalmente inferiores⁴³. Peirano a su vez plantea que durante el siglo XX existía un distanciamiento entre los científicos y los sujetos observados, que se traducía en visualizar a los pueblos indígenas simplemente como informantes⁴⁴.

Por su parte, Stocking afirma que, a las sociedades indígenas se las trataba como pueblos sin historia, culturalmente inferiores y que esto obedecía a una posición política de dominación por parte de los investigadores⁴⁵. Todas estas tendencias, como bien se sabe, han ido superándose después de revisiones críticas y denuncias de los principios colonialistas y científicistas de la antropología y la ciencia moderna, particularmente por los estudios post-coloniales.

En el caso chileno los de los estudios antropológicos se inician a fines del siglo XIX, comenzando con la creación de instituciones, cuyo objetivo fue canalizar la preocupación por los pueblos indígenas que habitaban el país. Este interés de distintos intelectuales de la época por las formas de vida y la cultura material de las poblaciones indígenas permitió el desarrollo de investigaciones en diversas áreas del conocimiento antropológico, las que nutrieron las colecciones de los museos y activaron los debates en las distintas sesiones de las sociedades científicas, además de ser difundidas a través de las de diversas revistas, artículos, libros y notas⁴⁶. De esta forma, el proceso de institucionalización científica de la antropología en Chile se caracterizó por la creación de museos y sociedades científicas, las que se establecieron como los primeros espacios de formación y socialización a través de la circulación de la producción científica, congresos y seminarios previos al afianzamiento disciplinar de los estudios

⁴¹ Se considera como una importante limitación el etnocentrismo imperante en la ciencia de la época, lo cual conllevaba a prejuicios e ideas erróneas de las distintas culturas que eran estudiadas.

⁴² Tomas Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas* (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004), 33.

⁴³ George Stocking, «Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras», *Revista de Antropología Social* 11 (2002): 17.

⁴⁴ Mariza Peirano, «WHEN ANTHROPOLOGY IS AT HOME: The Different Contexts of a Single Discipline», *Annual Review of Anthropology* 27 (1998): 105.

⁴⁵ Stocking, «Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras», 17.

⁴⁶ Héctor Mora, «La institucionalización de las Ciencias Antropológicas en Chile. Una aproximación a las dinámicas socio-organizativas y cognoscitivas en la conformación del espacio científico (1869-1954)» (tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2016) <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1567/te.1567.pdf>; Mora y Vásquez, «La ciencia y lo “araucano” como ideas fuerza: antropología y emergencia del “araucanismo” en Chile».

antropológicos en el espacio académico universitario. Son dichas instituciones las que concentran la totalidad de la generación de conocimiento de las distintas áreas de estudio antropológico, así como, de la conservación del patrimonio cultural de cada región del país.

En el marco de las coordenadas establecidas, es fácil advertir la negación de reconocimiento⁴⁷ por parte de los investigadores hacia los pueblos indígenas estudiados. Es por ello que los ejemplos que a continuación se van a presentar para caracterizar la construcción de la representación del pueblo mapuche en los autores en estudio, fueron seleccionados asumiendo las condiciones contextuales en las que se elaboraron sus investigaciones. La idea no es elaborar una crítica desde el presente hacia el pasado, es decir, desde las lógicas científicas actuales sobre épocas anteriores, sino más bien, realizar una comprensión y análisis en base al propio contexto de época en las que fueron elaboradas estas imágenes.

No obstante, como ya se ha señalado, en este trabajo se plantea que la interpretación del pueblo mapuche por parte de estos tres autores se construye en base a dos dimensiones que se entrelazan en sus investigaciones y que tensionan el desarrollo de sus obras y por tanto también la representación que configuran sobre su objeto de estudio. A partir de este planteamiento, parece significativo indagar respecto de lo gravitante de cada una de las dimensiones en juego en consideración a su incidencia en las imágenes que se elaboran. La tensión planteada podría romper con la supuesta imagen homogénea que la ciencia de finales del siglo XIX y principios del XX genera sobre el indígena.

Representaciones sobre el Pueblo Mapuche

A nivel metodológico se examinó cada texto y se interpretaron críticamente los mensajes comunicativos. El análisis permitió relevar y comprender lo que enunciaba cada autor y los referentes que sustentaban los enunciados; sobre la base de la hipótesis señalada, se puso especial atención a si los enunciados se vinculaban más a los intereses presentes en las biografías sociales de cada uno de ellos, o si, por el contrario, encontraban mayor eco en los parámetros epistémicos de la época. Esto es, interesaba indagar sobre cómo los objetivos biográficos y científicos inciden (se jerarquizan, se subordinan unos a otros, se mezclan, o se sitúan en una relación de igualdad) en las representaciones que elaboran. Como ya se ha indicado, para exponer los resultados de esta investigación, un punto relevante es clarificar el contexto científico de la época en el que se enmarcan estas tres obras, para así poder observar las posibilidades históricas de producción científica y los límites de la comprensión del otro indígena como sujetos estudiados.

Para la presentación de los resultados del análisis se identificaron en primer lugar las similitudes presentes en las obras, y posteriormente sus diferencias, lo que permitirá develar

⁴⁷ Menoscabo del valor de los fundamentos y prácticas sociales, intelectuales y morales articulantes de los contextos culturales indígenas.

cómo la tensión de las dos dimensiones en juego incide en la elaboración sobre la representación o representaciones elaboradas.

Respecto de las similitudes, se puede afirmar que la práctica científica de la época, en tanto canon metodológico compartido, es un elemento común en los textos en estudio, al igual que su interés por investigar las “mentalidades primitivas” y, asimismo, la necesidad compartida por el “rescate” de información sobre el sujeto indígena *ante su inminente desaparición* (presupuesto que también comparten).

Se observa que el método del trabajo de campo era la base metodológica de la construcción del conocimiento científico en la época⁴⁸. Palerm señala que el origen de las investigaciones en terreno es iniciado por la investigación científica llevada a cabo por la expedición de la Universidad de Cambridge al Estrecho de Torres (1898); de esta forma “la experiencia de campo se convirtió en una condición de la formación académica profesional, y el rigor científico que se exigió al investigador hizo indispensable su profesionalización”⁴⁹. Por consiguiente, los autores se basaron en el trabajo de campo o trabajo empírico, que se sustenta en la noción y práctica de *estar ahí* con los propios sujetos que se investigan. En *Las últimas familias i costumbres araucanas*, Guevara indica que “ha recogido directamente el autor algunas de estas informaciones”⁵⁰, y al mismo tiempo agradece a sus colaboradores para la investigación y que “los materiales obtenidos de esta manera tan autentica i directa, no dejan lugar a dudas acerca de los modos de pensamiento i conducta del araucano”⁵¹. Para Latcham es igualmente importante, por el hecho de que “durante dos años, vivió el autor en las mismas habitaciones de los indios y tuvo abundantes oportunidades de observar la mayor parte de las costumbres”⁵². Por su parte, Moesbach, realizó su trabajo en la misión de Budi con Pascual Coña, “quien con su ánimo fresco imperecedero y su buena voluntad servicial dictó la gran mayoría de los materiales de que se compone el libro”⁵³, y además reconoce que, “con él me dediqué, sobre todo durante los meses de invierno de los años 1924 hasta 1927, al estudio de la lengua y trataba con él sobre toda especie de asuntos, preocupaciones, costumbres y usanzas”⁵⁴.

Comparar, estudiar y comprender la mentalidad araucana primitiva es otra pretensión que comparten estos autores. La utilización que realiza Guevara tiene como objetivo ver las diferencias entre el indio antiguo y una persona civilizada; advierte que “media un abismo entre la mentalidad del individuo de tipo avanzado i la del araucano antiguo, tanto mas hondo, cuanto

⁴⁸ Harris, *El desarrollo...*; Palerm, *Historia...*,11.

⁴⁹ Palerm, *Historia...*, 8.

⁵⁰ Guevara, *Las últimas...*, 4.

⁵¹ Ídem.

⁵² Latcham, *La organización...*, 8.

⁵³ Moesbach, *Vida...*, 10.

⁵⁴ Ibídem, 8.

este se aleja del periodo contemporáneo”⁵⁵. Por lo tanto, “la mentalidad de los araucanos de épocas pasadas difería tanto en sus operaciones del pensamiento lógico de las sociedades civilizadas, que se manifestaba con demasiada frecuencia irreductible a la experiencia e incapaz a la contradicción”⁵⁶; en cambio el mapuche de ahora “forma una sociedad ya bastante avanzada, representa en mentalidad una forma intermediaria o de transición”⁵⁷, de tal forma que, el pensamiento mapuche comienza a mostrar diferencias “pues se precisan algunas nociones naturales i se adquiere un corto caudal de ideas abstractas con disminución del material descriptivo”⁵⁸.

Para Latcham por su parte, el estudio de la mentalidad araucana tiene como meta poderse colocar en el punto de vista del indígena. El problema tiene que ver con que “este no carece de inteligencia; solamente en lo relacionado con las ideas abstractas y abstrusas tiene poco desarrollada esta facultad”⁵⁹. Tendrían más desarrollado un tipo de mentalidad ligada a lo material y no a lo espiritual; igualmente los investigadores tropezarían con otra fase de su mentalidad “no solo a este pueblo (mapuche) si no a todos los que se encuentran en más o menos parecido estado de cultura, que hace aun más difícil conocer su verdadero modo de pensar”⁶⁰. Se apunta a que los mapuche son muy suspicaces, cuidadosos y desconfiados. Latcham enfatiza que estas características mentales deben ser comprendidas, ya que “ha sido motivo de muchos de los errores que se han propagado respecto de su cultura, instituciones y costumbre, que no son, muchas veces, lo que se ha pintado”⁶¹.

Para Moesbach la lengua mapuche es reflejo de su mentalidad. Nos dice el autor que “el desarrollo de las descripciones y narraciones a menudo es muy pesado y lento, pobre en ideas pero rico en palabras”⁶²; de modo que el mapuche “es incapaz de resumir las ideas principales en pocas palabras, prescindiendo de lo secundario”⁶³. Así, el “Mapuche enumera todos los detalles; él no domina la materia, sino que la materia lo domina a él; lo narra todo o no dice nada. Su pensamiento, como su vida está restringido a lo real”⁶⁴. Así, al igual que para Latcham, la mentalidad mapuche está más supeditada a los aspectos materiales.

Vinculado a lo anterior, se observa que el *previsto* proceso de extinción del Pueblo Mapuche es un espacio de confluencia de nuestros autores. Es lo que Peirano denomina como una “*antropología de rescate [o de salvamento]*” en la que el actuar de arqueólogos o antropólogos

⁵⁵ Guevara, *Las últimas...*, 308.

⁵⁶ *Ibidem*, 311.

⁵⁷ *Ibidem*, 317.

⁵⁸ *Ídem*.

⁵⁹ Latcham, *La organización...*, 12.

⁶⁰ *Ídem*.

⁶¹ *Ibidem*, 14.

⁶² Moesbach, *Vida...*, 9.

⁶³ *Ídem*.

⁶⁴ *Ídem*.

tenía como deber “rescatar y conservar para ilustración de las generaciones futuras, los restos de las culturas ‘primitivas’ y de los artefactos que se encontraban en un proceso de extinción inevitable”⁶⁵.

Esto requería recabar la máxima información de los “Antiguos Araucanos”, dando a entender que, muchas de las costumbres expuestas ya no tenían vigencia o solo eran practicadas por las personas de edad avanzada, por lo que se hacía necesario saber cómo vivía y se comportaba el pueblo mapuche. Los autores asumen que este pueblo está en vías de extinción por el proceso de civilización que estaba llevando a cabo el Estado Chileno, lo que estaba forzando su desaparición en su forma más *pura, salvaje o incivilizada*, por lo que ellos vieron la necesidad de recopilar la mayor información antes de que desaparecieran o fueran asimilados por completo. Guevara refiere el desenvolvimiento de costumbres que han persistido “en la raza (mapuche) en el último periodo de su existencia i de las que han desaparecido al contacto del progreso i por las necesidades de una vida nueva”⁶⁶. La nueva vida que Guevara señala se refiere al proceso civilizatorio que se lleva a cabo en la época, constatando que ciertos hábitos y costumbres han cambiado, pero que “algunas costumbres verdaderamente primitivas han persistido i otras han sido remplazadas, por las que ha impuesto la civilización superior, que rodea i domina a la inferior”⁶⁷. Una de las motivaciones que le impulsa a realizar el trabajo es la constatación de que el pueblo mapuche aún posee *costumbres primitivas* que están presentes y se pueden estudiar.

En este ámbito de rescate, Latcham observa cambios y desapariciones de ciertas costumbres y conocimientos en el pueblo mapuche. Los primeros cambios se produjeron en la época colonial en la que “las condiciones introducidas por la conquista española acabaron con muchas de las costumbres tradicionales de los araucanos”⁶⁸, y otros más recientes, con la Pacificación de La Araucanía, ya que “los contactos con la civilización moderna han contribuido mucho a modificar las costumbres y aun el modo de pensar del indio y hacen que cada día sea más difícil escudriñar sus antiguas prácticas, ideas y creencias”⁶⁹. El avance de la civilización moderna mencionada por el autor hace que se vuelva complejo comprender a cabalidad las costumbres del pueblo mapuche, por cuanto estas “encierran numerosos detalles que solamente se pueden explicar refiriéndoselos a una época anterior, cuando tenían un significado real y verdadero que hoy se ha olvidado”⁷⁰. Por esta razón, se debe recurrir a fuentes pasadas para encontrar el significado *real* de estas costumbres. Se releva la importancia de estudiar al pueblo mapuche en ese momento y rescatar todo lo que sea posible antes de que sus costumbres estén totalmente

⁶⁵ Mariza Peirano, «Antropología sin culpa: una visión desde Brasil», en *Ensayos sobre antropología en América Latina*, ed. por Carlos Degregori y Pablo Sandoval (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2008), 229.

⁶⁶ Guevara, *Las últimas...*, 5.

⁶⁷ *Ibíd.*, 196.

⁶⁸ Latcham, *La organización...*, 588.

⁶⁹ *Ibíd.*, 595.

⁷⁰ *Ibíd.*, 592.

olvidadas, advirtiendo que el contacto diario con la civilización hará cada vez más difícil comprender con rigor sus antiguas prácticas, ideas y creencias.

Moesbach, en esta dinámica de rescate, intentará dar cuenta del conocimiento sobre el mundo mapuche como si fuera el de los “antiguos araucanos” a través de un indígena “legítimo” y “puro”, es decir, sin contaminación externa. Él mismo afirma que su libro se compone de “relatos, que conservan el olor autóctono del terruño que les inspira el dictado de un indígena legítimo de sangre pura”⁷¹, además de caracterizar a Pascual Coña como “un indígena legítimo de la antigua raza araucana”⁷². Esta misma idea ya está insinuada en el prólogo del texto escrito por Rodolfo Lenz, cuando hablando sobre la lengua mapuche indica “que tal vez en algunos decenios sólo será hablada por pocos indígenas que viven apartados de los chilenos”⁷³. El mismo Pascual Coña refrenda en la introducción de su relato la misma idea al afirmar que “en nuestros días la vida ha cambiado; la generación nueva se ha chilenezado mucho; poco a poco ha ido olvidándose del designio y de la índole de nuestra raza; que pasen unos cuantos años y casi ni sabrán ya hablar su lengua nativa”⁷⁴. El rescate lingüístico fue una de las motivaciones por la que Moesbach realiza este trabajo.

Los elementos analizados, -lógica del estudio de campo del “estar ahí”, estudiar las racionalidades y mentalidades “primitivas” de los “otros” y salvar o rescatar las culturas y artefactos antes que se extingan-, son dimensiones científicas que los autores comparten y desarrollan en sus textos y que formaban parte importante del canon y la labor científica de la época en el cual estas obras fueron escritas⁷⁵. Desarrollar este canon les permitió participar activamente de los debates científicos de la época aportando nuevos datos, contradiciendo otros, y con ello, se fueron validando entre sus pares y por el mundo académico-científico como científicos expertos en los “araucanos”. Es por esto que se puede afirmar que comparten y practican los criterios científicos de su época.

Más allá de las dimensiones que vinculan a los autores, es significativo mostrar algunas diferencias que se plasman en las tres obras y que darían cuenta sobre cómo cada uno de estos en su particular subjetividad y proyecto social está presente en su respectiva obra. Guevara se muestra a favor del mestizaje del mapuche con los colonos chilenos llegados a La Araucanía, llegando a exponer ciertos datos que “tienen un valor positivo para conocer la proporción de las uniones mistas”⁷⁶. El autor entrega datos que dan a conocer que poco a poco en distintas zonas de La Araucanía hay relaciones entre chilenos e indígenas, y que como resultado de estas uniones surge el mestizo el cual posee más inteligencia que los araucanos puros, “i mientras mas se

⁷¹ Moesbach, *Vida...*,9.

⁷² *Ibíd.*, 8.

⁷³ *Ibíd.*, 5.

⁷⁴ *Ibíd.*, 11.

⁷⁵ Harris, *El desarrollo...*; Palerm, *Historia...*, 13.

⁷⁶ Guevara, *Las últimas...*, 299.

acerca al blanco, el mestizo es mui superior al indio. Aprende con facilidad a leer, escribir i contar, i se dedica a oficios, al profesorado i al comercio”⁷⁷; eso sí, el autor reconoce que “físicamente queda por debajo del indio: carece de vigor de éste, de su resistencia para las fatigas, privaciones i enfermedades”⁷⁸. Las uniones más satisfactorias que propone Guevara se dan entre un chileno y una indígena; su unión hace que los mestizos resulten “mejorados cuando se derivan de varon chileno i mujer india”⁷⁹. Favorecer el mestizaje sería significativo, y por lo mismo, resalta poner atención en esto para que puedan llegar a ser parte fundamental del devenir de La Araucanía, dado que, si en el futuro se favorecieran estas uniones, podrían “formar una parte constitutiva importante de la poblacion del pais”⁸⁰.

Vemos como Tomas Guevara está en la lógica de un Estado-Nación homogéneo, que se basaría en la integración del indígena a la sociedad chilena, en convertir a los araucanos en chilenos útiles y civilizados. Esta integración mediante el mestizaje se debería realizar lo más rápidamente posible, y para ello, postula la institución educativa como mecanismo para generar una única conciencia colectiva la que actuaría como medio para que el Estado opere sobre una sociedad concebida y ordenada como un único cuerpo social estable. Guevara menciona que el araucano es una sociedad de progreso medio y que su progreso seguirá gracias a “las leyes protectoras, el comercio, la industria agraria, el aumento de medios de vida, la enseñanza, seguirán impulsando esta evolución”⁸¹.

El análisis científico del indígena constituye el foco de interés que orienta y ordena la obra de Ricardo Latcham. Su punto de partida es que la sociedad mapuche ha perdido su conocimiento ancestral. En su reflexión establece que en el pasado hubo un cambio de una sociedad matrilineal a una patrilineal, y un olvido de las prácticas religiosas y sociales: el Pueblo Araucano que estudió a principios del siglo XX es un pueblo que ha perdido el real significado de su organización social y cultural. Menciona que “en el desarrollo del tema que nos hemos propuesto, nos vemos obligados a tratar, tanto el aspecto social como el religioso, porque se hallan de tal modo entrelazados, que sería difícil hablar de ellos separadamente”⁸². Esto último está basado en sus observaciones de campo que le “han convencido de que la vida social de los araucanos es solamente una proyección de su vida religiosa”⁸³. La vida como una sociedad totémica acabó con la conquista española: “La desaparición de los tótems y la disgregación de los grupos totémicos no pudieron menos que acarrear modificaciones en el culto de los araucanos, el cual como

⁷⁷ *Ibíd*em, 302.

⁷⁸ *Ídem*.

⁷⁹ *Ibíd*em, 301.

⁸⁰ *Ibíd*em, 302.

⁸¹ *Ibíd*em, 320.

⁸² Latcham, *La organización...*, 8.

⁸³ *Ídem*.

hemos visto, se basaba en dicha institución”⁸⁴. Estas modificaciones en las costumbres de los antiguos Araucanos acarrearán problemas para los mapuche de su época, por el hecho de que ellos solos pueden explicar sus costumbres “refiriéndoselos a una época anterior, cuando tenían un significado real y verdadero que hoy han olvidado”⁸⁵.

Para entender el marco referencial en el que se basa Latcham para considerar a la sociedad araucana como totémica, se debe observar la historia de la disciplina antropológica imperante en la época. La idea de sociedades totémicas deriva del pensamiento científico occidental de finales del siglo XIX, en la cual hay una disociación de lo natural (como primitivo) y lo cultural (como civilizatorio). Estas afirmaciones se basan en ideas de autores de la escuela británica como McLennan, Tylor y Frazer⁸⁶, a los que Latcham adhiere al ser parte de la Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland. Estos postulados mencionan que las sociedades primitivas no controlan la naturaleza, y es por esto que, le atribuyen fuerzas sobrenaturales; en cambio, las sociedades civilizadas europeas, ya dominan la naturaleza, y por lo tanto están en un nivel mayor de desarrollo. En consecuencia, la construcción de la sociedad mapuche contemporánea para Latcham, es una sociedad sin un “real” conocimiento de sus costumbres y tradiciones pasadas y que él las puede develar.

Latcham en su obra expone cómo un texto científico resolverá un vacío de datos, al indicar que, “hemos hallado numerosos datos que faltan en las relaciones de los cronistas e historiadores”⁸⁷. Por medio de este vacío, muchos autores de la época han abusado de “generalizaciones, sin base suficiente, (que) ha sido la causa de que algunos autores incurrieran en errores y confusiones”⁸⁸. Así, su obra, no aspira “a otra cosa que hacer una exposición lógica de nuestras deducciones sobre el conjunto de material que hemos podido reunir, relacionado con la organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos”⁸⁹. Con esto su trabajo abre “el camino de una investigación más científica y moderna”⁹⁰, una obra que dará “solución” científica al vacío de datos producido anteriormente.

Por último, Moesbach pone especial énfasis al observar la sociedad mapuche, como una sociedad no cristiana o pagana. Su condición eclesial es clave para entender los temas que prioriza en su descripción, su interés inicial fue aprender la lengua mapuche para “poder ejercer el ministerio sacerdotal entre los araucanos”⁹¹. Desde su condición de misionero afirmaba que “los indígenas araucanos siempre habían creído en la existencia de Dios; le llamaban dominador

⁸⁴ *Ibíd*em, 588-589.

⁸⁵ *Ibíd*em, 592.

⁸⁶ Alan Barnard, *History and Theory in Anthropology* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004), 35.

⁸⁷ Latcham, *La organización...*, 5.

⁸⁸ *Ibíd*em, 6.

⁸⁹ *Ídem*.

⁹⁰ *Ibíd*em, 16.

⁹¹ Moesbach, *Vida...*, 8.

de la gente, dominador del mundo”⁹². Esta afirmación tendría como finalidad compatibilizar deidades anteriores mapuche con la del dios cristiano, a la vez que desvalorizar ciertas prácticas como paganas, como por ejemplo tener varias esposas. Pascual Coña dice que “después, loco como estaba (Un sobrino de Coña), siguió la costumbre mora de los antepasados y se buscó otras tres mujeres como esposa”⁹³. Asimismo, los excesos en las fiestas o celebraciones mapuches: “Terminado el juego toman asiento sobre pellejos o frazadas, cada uno junto con su rival. Luego comen, beben y se emborrachan.”⁹⁴, “se ponen a beber todos indistintamente; amanecen tomando”⁹⁵. Estos son algunos antecedentes que dan cuenta sobre cómo su condición religiosa norma su investigación; es más, al ser ambos cristianos (Moesbach y Coña) fue necesario recurrir a otros informantes mapuche para elaborar la investigación; tal es el caso de un “indígena bien versado en esas prácticas y hermano de una machi”⁹⁶. Se debió recurrir a un informante externo por el motivo de que Pascual Coña “desde años se había apartado de los ritos paganos de sus antepasados”⁹⁷ y ahora él era un “araucano cristianizado”.

Para comprender este punto es necesario remitirse a la historia de las misiones y a la del propio Moesbach. La Región de La Araucanía fue el territorio donde los misioneros capuchinos realizaron su labor en una época marcada por graves problemas sociales, resultado de la radicación forzada de la sociedad mapuche en estrechos territorios y de los continuos abusos de colonos y terratenientes sobre ellos. El Congreso Católico Araucanista realizado en diciembre de 1916, estableció que su objetivo era “lograr la ‘civilización y evangelización del araucano’; sin embargo, esto no fue obstáculo para que muchos de estos abusos fueron denunciados por lo capuchinos, expresándose y materializándose en ‘las ideas de protección y defensa de este pueblo’”⁹⁸. Entre los religiosos más activos en este orden de cosas está el Padre Fray Jerónimo de Amberga que se opuso a todo tipo de arbitrariedades que se cometieron contra los mapuche. Él fue “uno de los religiosos que mas actuó en defensa de los indígenas”⁹⁹. Moesbach, orienta y desarrolla su trabajo hacia sus propios intereses como investigador, por un lado, estudiar la lengua mapuche, y por el otro, vincularse con los distintos aspectos de la cultura Mapuche desde su visión y misión como misionero capuchino.

En síntesis, en estas tres obras, el pueblo mapuche es visto desde las particulares ópticas biográficas y sociales de cada autor. Para Guevara, ellos (los mapuche) se deben integrar a la

⁹² *Ibíd*em, 371.

⁹³ *Ibíd*em, 19.

⁹⁴ *Ibíd*em, 28.

⁹⁵ *Ibíd*em, 178.

⁹⁶ *Ibíd*em, 10

⁹⁷ *Ídem*.

⁹⁸ Mauricio Cárdenas, «Congreso Católico Araucanista (1916)», *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América* 15, n° 2 (2016): 56.

⁹⁹ *Ibíd*em, 80.

sociedad chilena y convertirse en ciudadanos útiles y educados, es decir, gente civilizada y no bárbara. Por el contrario, para Latcham, ellos han perdido mucho conocimiento ancestral por el avance civilizatorio, por lo cual este conocimiento será olvidado en su totalidad en un futuro cercano y no se podrán recuperar muchas de las antiguas prácticas, ideas y creencias con el pasar del tiempo; de hecho, “la mayor parte de ellas ha desaparecido”¹⁰⁰. Es por esto que, para llegar a ese conocimiento, su estudio científico se basó en “registrar minuciosamente las antiguas crónicas, los documentos de épocas pasadas y de cotejar las noticias así laboriosamente reunidas”¹⁰¹, datos que complementó con su estadía en La Araucanía. Gracias a este estudio Latcham se posiciona como un referente respecto de las costumbres y creencias del pueblo mapuche a principios siglo XX. Moesbach, por su parte, da pie a que Pascual Coña hable, pero que hable bajo sus parámetros, es decir, en el marco de sus propias ideas y motivaciones. En último término, buscaba comprender a los mapuche para así educarlos, evangelizarlos y convertirlos igualmente en ciudadanos útiles.

A modo de conclusión

Al reflexionar acerca de cómo se construyeron las obras en estudio, no se debe perder de vista que la labor de los autores en esa época histórica, en tanto hombres de su tiempo, está marcada por los *imperativos* del momento y por sus *intereses* en la Araucanía post pacificación. Aquí es muy importante destacar que sus posiciones ético-políticas se sitúan e impulsan a partir de la fuerza ontológica de la modernidad ilustrada presente en aquel tiempo, que fue concebida y usada “como proyecto civilizatorio occidental y que sirvió como referente para conocer y juzgar al mapuche”¹⁰². En este proyecto se visualizó al Estado Nación homogéneo como la cima de la materialización del espíritu de la modernidad, que implicó la funcionalización sistémica, o al menos su intento, de todos los sujetos, grupos y sus relaciones situadas y desplegadas en el territorio. En esta empresa aparece el canon científico de carácter etnocéntrico y evolucionista, lo que puede leerse como agencia para el robustecimiento de la colonialidad a partir de su dimensión epistémica.

Sin embargo, siguiendo la hipótesis de este trabajo y las inferencias surgidas desde el análisis que sobre los textos se ha realizado, y sin tener que entrar necesariamente en contradicción con lo que se acaba de exponer, podríamos afirmar que nuestros autores, más que científicos, son agentes sociales con intereses y disposiciones distintos frente a sus otros (los antiguos araucanos), que usan el canon científico como instrumento auxiliar, (en el caso de Latcham como

¹⁰⁰ Latcham, *La organización...*, 595.

¹⁰¹ Ídem.

¹⁰² Mario Samaniego y Alejandro Fuentes, «Lectura ético-política de la construcción de alteridad en los araucanistas: 1848-1936», en *El Pueblo Mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad*, ed. por Héctor Mora y Mario Samaniego (Santiago: Ocho Libros, 2018), 227.

a continuación señalaremos la situación es un tanto diferente), para la defensa y proyección de sus intereses que tienen que ver con sus respectivas agencias de colonialidad. El canon científico es utilizado como medio, por tanto, situado en la lógica de la racionalidad instrumental, sembrando de este modo, ciertas dudas respecto de que la mayor preocupación de los Araucanistas fuera la explicación científica del araucano. No es tan claro entonces cuál es el objetivo rector de sus estudios. Sí usaron el canon científico con sus métodos y teorías, pero sus textos finales perseguían también fines extracientíficos: Guevara como educador y agente estatal en la Araucanía, civilizar al mapuche por medio del mestizaje y la educación. Moesbach, como misionero, trataba de entender cómo se relacionaban los mapuche y comprender su lenguaje para así poder evangelizarlos. En el caso de Latcham, y aquí queremos plantear la diferencia aludida, si bien se podría hablar de un científico social que buscaba posicionarse como un referente en los estudios culturales del antiguo pueblo mapuche, este actuar se inscribe en la lógica científicista de la modernidad, la que impone una representación sobre el otro que colabora en la reducción de la alteridad a los referentes que posibilitan dicha representación. La ciencia empieza a constituirse en un sistema social fundamental para transparentar, ordenar y proyectar una sociedad que quiere modernizarse. Para Latcham la ciencia es usada como medio, pero al mismo tiempo podría ser un fin en sí mismo.

Entender la práctica científica de cada uno de ellos exige identificar y caracterizar la *weltanschauung* o *Lebenswelt* que posibilita y a la vez limita los hechos, problemáticas y modos de los que debe ocupar la ciencia: existirían unos compromisos ontológicos inscritos en la *weltanschauung*, que remitirían a valores y creencias diversos que impulsan sus prácticas científicas. Es por ello que este tipo de científicidad no se funda inicialmente en una racionalidad teórica que busque transparentar la realidad develando verdades, cuanto en una racionalidad práctica que persigue un ordenamiento social y para ello requiere categorizar y controlar sujetos y grupos. De todos modos, en efecto, las obras se inscriben en una lógica de la representación (lógica que es derivada de la racionalidad práctica) donde la identidad en la que se inscriben los araucanistas sirve de modelo para dar cuenta de los otros. Es así que no se puede hablar de una verdadera diferencia por cuanto la otredad como tal no cuenta con modelo; estaríamos ante una diferencia imposible por cuanto carece de una identidad que le sea propia. No obstante, esta representación resalta matices o revela determinadas dimensiones en detrimento de otras. Sin poderse salir de la lógica de la representación, los araucanistas muestran a su otro a modo de crisol.

Por otra parte, paradójicamente, si bien la empresa colonial muestra su violencia anulando y opacando los conocimientos y prácticas socioculturales propios de los pueblos indígenas, estos, aunque no sean enunciados con sus propias palabras, son mostrados y circulan en distintas redes epistémicas y sociales, constituyéndolos al menos en sujetos de representación, situación que no vivió en el tiempo gran parte de la población del territorio (nos referimos a la población

mestiza, -los denominados *rotos* y *fronterizos*- que hoy denominaríamos sectores populares subalternizados).

Referencias

- Ancan, José. «De kúmemollfüñche a “civilizados a medias”: liderazgos étnicos e intelectuales Mapuche en la Araucanía fronteriza (1883-1930)». *POLIS Revista Latinoamericana* 13, n° 38 (2014): 19-44.
- Barnard, Alan. *History and Theory in Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Bello, Álvaro. *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas*. Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2011.
- Bengoa, José. *Historia Del Pueblo Mapuche (Siglo XIX y XX)*. Santiago: Ediciones Sur, 1996.
- Bengoa, José. *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Santiago: Publicaciones del Bicentenario, 2004.
- Brand, Donald D. «A Brief History of Araucanian Studies». *New Mexico Anthropologist* 5, n° 2 (1941): 19-35.
- Burns, Bradford. *La pobreza del progreso. América Latina en el siglo XIX*. México DF: Siglo Veintiuno, 1990.
- Cárdenas, Mauricio. «Congreso Católico Araucanista (1916)». *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América* 15, n° 2 (2016): 55-84.
- Disselhoff, Hanz. «Moesbach, Ernesto Wilhelm de: Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX. Santiago de Chile 1930». *Zeitschrift für Ethnologie* 69 (1937): 106-107.
- Escudero, Alfonso. *Rodolfo Lenz*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1963.
- Feliú Cruz, Guillermo. *Ricardo E. Latcham (1869-1943). La bibliografía de las ciencias antropológicas*. Santiago de Chile: Bibliógrafos chilenos, 1969.
- González, José. «Ricardo E. Latcham, un científico social. Desde las observaciones etnográficas de la sociedad hasta la arqueología de las culturas originarias chilenas». *Alpha*, n° 38 (2014): 67-88.
- Guevara, Tomas. *Las últimas familias i costumbres araucanas*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1913.
- Harris, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. Madrid: Siglo XXI, 1996.
- Kuhn, Tomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004.
- Latcham, Ricardo. *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1924.
- Lothrop, Samuel Kirkland. «Richard E. Latcham 1869-1943». *American Anthropologist* 47, n° 4 (1945): 603-608.

- Luza, Armando y Samaniego, Mario. «La lucha por la palabra en Las últimas familias de Tomás Guevara: traduciendo la alteridad». *Literatura: teoría, historia, crítica* 21, n° 1 (2019): 167-195.
- Mariman, Pablo. «Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina». En *¡... Escucha Winka...! Cuatro Ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, editado por Pablo Mariman, Sergio Caniuqueo, José Millalen y Rodrigo Levil, 53-127. Santiago: LOM Ediciones, 2006.
- Mariman, Pablo. «La geoestrategia en el conflicto chileno mapuche: la configuración del Estado Nación (1830-1869)». *Anales de la Universidad de Chile*, n° 13 (2017): 39-57.
- Moesbach, Fr. Ernesto Wilhelm de. *Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Reedición de la 1ª ed. Santiago: Imprenta Cervantes, 1936.
- Moesbach, Fr. Ernesto Wilhelm de. *Botánica indígena de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1992.
- Mora, Héctor. «Descentrar las miradas. Institucionalización de la antropología académica en la sede Temuco de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1970-1978)». *Tabula Rasa*, n° 21 (2014): 197-227.
- Mora, Héctor. «La institucionalización de las Ciencias Antropológicas en Chile. Una aproximación a las dinámicas socio-organizativas y cognoscitivas en la conformación del espacio científico (1869-1954)». Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. 2016. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1567/te.1567.pdf>
- Mora, Héctor y Samaniego, Mario. «Introducción». En *El Pueblo Mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad*, editado por Héctor Mora y Mario Samaniego, 13-21. Santiago: Ocho Libros, 2018.
- Mora, Héctor, y Vásquez, Rodrigo. «La ciencia y lo “araucano” como ideas fuerza: antropología y emergencia del “araucanismo” en Chile». En *El Pueblo Mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad*, editado por Héctor Mora y Mario Samaniego, 23-88. Santiago: Ocho Libros, 2018.
- Mostny, Grete. «Ricardo E. Latcham, su vida y su obra». *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 30 (1969): 9-32.
- Nahuelpan, Héctor y Antimil, Jaime. «Colonialismo republicano, violencia y subordinación racial mapuche en Chile durante el siglo XX». *HiSTOReLo. Revista de historia regional y local* 11, n° 21 (2019): 211-248.
- Nichols, Madeline. «Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX. Padre Ernesto Wilhelm de Moesbach». *American Anthropologist* 40, n° 3 (1938): 503.
- Palerm, Ángel. *Historia de la etnología; Tylor y los profesionales británicos*. México DF: Universidad Iberoamericana, 2004.
- Pavez, Jorge. «Mapuche ñinütramchillkatun/Escribir la historia Mapuche, estudio posliminar de Kiñemufütrokiñcheñi piel, historias de familias, siglo XIX». *Revista de Historia Indígena*, n° 7 (2003): 7-53.
- Pavez, Jorge. *Laboratorios etnográficos. Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2015.

- Pavez, Jorge. «Etnografía y traducción en el laboratorio lingüístico de Rodolfo Lenz». *CUHSO Cultura Hombre Sociedad* 26, n°1 (2016): 9-35.
- Peirano, Mariza. «WHEN ANTHROPOLOGY IS AT HOME: The Different Contexts of a Single Discipline». *Annual Review of Anthropology* 27 (1998): 105-128.
- Peirano, Mariza. «Antropología sin culpa: una visión desde Brasil». En *Ensayos sobre antropología en América Latina*, editado por Carlos Degregori y Pablo Sandoval, 227-247. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2008.
- Pinto, Jorge. *La formación del Estado y la Nación, y el Pueblo Mapuche. De la inclusión a la exclusión*. Santiago: Ediciones de la dirección de bibliotecas, archivos y museos, 2003.
- Saldivia, Zenobio. *La ciencia en Chile decimonónico*. Santiago: Ediciones Universidad Tecnológica Metropolitana, 2005.
- Samaniego, Mario y Fuentes, Alejandro. «Poder y palabras en la obra *Vida y costumbres de los indígenas araucanos de la segunda mitad del siglo XIX*». *CUHSO Cultura Hombre Sociedad* 25, n°2 (2015): 115-132.
- Samaniego, Mario y Fuentes, Alejandro. «Lectura ético-política de la construcción de alteridad en los araucanistas: 1848-1936». En *El Pueblo Mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad*, editado por Héctor Mora y Mario Samaniego, 223-242. Santiago: Ocho Libros, 2018.
- Stocking, George. «Delimitando la antropología: reflexiones históricas acerca de las fronteras de una disciplina sin fronteras». *Revista de Antropología Social* 11 (2002): 11-38.
- Zavala, José. «En busca del ciudadano ideal: fundamentos discursivos de la colonización inmigratoria de la Araucanía durante el siglo XIX». En *El Pueblo Mapuche en la pluma de los araucanistas. Seis estudios sobre construcción de la alteridad*, editado por Héctor Mora y Mario Samaniego, 167-185. Santiago: Ocho Libros, 2018.